

VALORES FUNDAMENTALES

Unidad:

Salmo 133:1

¡Cuán bueno y cuán agradable es que los hermanos convivan en armonía!

Nuestro deseo es ser un faro de unidad en nuestra comunidad. Que la gente no busque la unidad en una organización o lugar, sino en el cuerpo de Cristo. Es una meta ambiciosa, pero sabemos que es posible cuando toda la Iglesia tiene el corazón puesto en la misma meta.

Cuando hablamos de unidad, no necesariamente decimos que estaremos de acuerdo en todo. De hecho, es de esperar que tengamos desacuerdos. Pero todo esto es secundario. Lo hermoso de la Iglesia de Cristo es que todos estamos de acuerdo en el asunto principal: que Jesucristo es el Hijo de Dios, murió por la redención de nuestros pecados y resucitó de la tumba. ¡Y regresará por nosotros, su Iglesia!

La unidad de la Iglesia es poder tener diferentes pensamientos, ideas y opiniones, pero no permitir que estas cosas creen división.

La Iglesia es una mezcla de personas de todos los ámbitos de la vida, tradiciones, culturas, etc. Debería ser una fuente de fuerza, pero muchas veces es un punto de división.

La unidad de la Iglesia no requiere que hagamos siempre lo mismo. Lo que requiere es dejar lo que nos diferencia y centrarnos en lo que nos une: nuestra fe en Jesús. Solo así podremos tener un impacto en nuestra comunidad y juntos avanzar en el Reino de Dios.

Aunque parezca grande el trabajo, el mejor lugar para comenzar es contigo mismo. Tener un corazón dispuesto a dar un paso hacia la unidad en cada día de nuestras vidas. Cuando hacemos esto, la unidad es posible!

Fe:

Romanos 1:12

“Mejor dicho, para que unos a otros nos animemos con la fe que compartimos.”

En The Valley Collective, nos esforzamos por fomentar la fe de los creyentes mediante la adoración y la oración, pero también por la fe de los demás. En nuestras conversaciones, en nuestra forma de adorar y en nuestra interacción. ¡Nuestra fe se fortalece al hacerlo!

A lo largo del Nuevo Testamento, Pablo enfatiza constantemente la importancia de reunirnos con los creyentes para fortalecer y animar nuestra fe. Aunque nuestra fe es personal, puede ser vulnerable cuando la vivimos en soledad.

Al animarnos mutuamente, los creyentes recuerdan que no están solos en su camino de fe, además de experimentar tangiblemente el amor de Cristo a través de otras personas. También es esencial, en momentos de sufrimiento, duda y crisis, saber que no estamos solos en nuestro camino. Esto fortalece nuestra fe para mantenernos firmes ante las pruebas o al enfrentarnos a ellas.

¡Exhortar a los Santos es lo que hará que nuestra fe crezca y florezca en nuestra vida personal y juntos como cuerpo de Iglesia!

Comisión:

Mateo 28:19-20

“Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, 20 enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo”

Nuestro objetivo con estos eventos es edificar a los Santos, para que puedan salir completamente equipados a hacer discípulos. No queremos que estas noches de adoración sean solo una experiencia. Queremos que te capaciten para salir y hacer la obra que Jesús nos llamó a hacer. Enciende la llama y mantenla encendida cuando salimos y vivimos nuestra vida diaria.

Encargar a la Iglesia la obra de Jesús es un privilegio y una responsabilidad. Requiere participación activa, compromiso con el servicio y dedicación a difundir su mensaje de esperanza y redención.

Muchas veces, ese llamado se siente muy pesado o nos sentimos incapaces de hacerlo. Pero la Biblia dice: "¡Mayor es el que está conmigo!". ¡Tenemos el Espíritu Santo! Solo necesitamos colaborar con lo que Dios ya quiere hacer a través de nosotros. Esa fue la intención de Dios desde el principio: que colaboráramos en su obra. ¡Qué privilegio es ser sus manos y pies mientras estamos en la Tierra!

Nuestra oración es que Dios nos dé la valentía para cumplir el llamado que Él ha establecido para nosotros.

La alegría del Evangelio es compartir con los demás lo que nos salvó. ¡Qué mejor momento para empezar que ahora!

Compañerismo:

Juan 13:35

“ El amor que tengan unos por otros será la prueba ante el mundo de que son mis discípulos”

Nuestro objetivo es crear una oportunidad para la comunión. Los domingos, nos limitamos a los creyentes de nuestra Iglesia, pero este evento crea una oportunidad para conectar con todos los creyentes del Valle.

Jesús partía el pan con sus discípulos regularmente. Comunicarse con los creyentes es una de las alegrías de seguir a Cristo. ¡Que lo hacemos juntos! Hay algo tan dulce y especial en disfrutar de la sencilla compañía de cada uno.

Yendo un paso más allá, nuestra ambición es inspirar compañerismo con personas que tal vez no tendríamos por nuestra cuenta. Compañerismo con personas de diferentes edades, culturas, idiomas y denominaciones. Pero para que esto suceda, es necesario actuar. La buena noticia es que es tan simple como dar un paso en la dirección correcta. ¡Algún día miraremos hacia arriba y nos daremos cuenta de que estamos viviendo en él!

La forma en que nos amemos es lo que hará que el mundo sepa que somos discípulos de Jesús. ¡Que nuestra ambición sea amarnos bien! Como una ciudad en la cima de una colina, que encarnemos el amor de Cristo dondequiera que vayamos, compartiendo su luz con los demás.